« suya, se ha practicado hasta hoy en la Congregacion, no habien-
« do piedra en este edificio espiritual que no haya sido puesta por
« la mano de Dios, pues la Congregacion jamas ha buscado ni
« hombres, ni bienes, ni fundaciones."

Una vez llegó á manos de Vicente una carta que escribió uno de los suyos á un eclesiástico de gran virtud, en la cual le aconsejaba que entrase en la Congregacion, cumpliendo el deseo que tantas veces habia manifestado de servir á Dios en ella. Detuvo Vicente la carta, y escribió al misionero, que no la habia remitido por no faltar á la costumbre que habian tenido de no exhortar á nadie, por mas provechoso que pareciese, á que abrazase su instituto. Esta piadosa reprension fué para todos los demas un aviso que se observa hasta hoy como ley.

Es condicion natural de los hombres apreciar mas lo que parece mas noble. Como buen amante de la humildad, estimaba mas lo que el mundo aprecia menos. A los sujetos de buen nacimiento ó mucha instruccion, no los recibia sin largo exámen en la Congregacion, y si no les acompañaba una profunda humildad, luego los despedia. Pero no hacia esto con los que ó no eran de esclarecido linage, ó tenian menos perfecciones intelectuales. A estos les daba una benigna acogida y les facilitaba la admision. Agradaba mas la medianía al siervo de Dios, porque creia que en ella se encontraban con mas facilidad personas á propósito para enseñar á la gente ruda de los pueblos, porque con ser poco doctos, habian de desconfiar de sí mismos, y por consiguiente habian de confiar mucho en la divina bondad, pidiéndole luz y acierto para cumplir con las obligaciones de su instituto. De estos humildes ignorantes sacó Vicente escelentes maestros. Al cuidado que ponia en examinar la vocacion de los que querian entrar al seminario, correspondia el esfuerzo con que los perfeccionaba en toda clase de virtudes para que fuesen dignos operarios de la viña del Señor. Tal ocupacion exige grande perfeccion; que mal podrán unos corazones sembrados de espinas arrancar malezas y persuadir pureza en las almas.

---



## CAPITULO XIV.

**De las misiones y de los avisos que dejó el siervo de Dios á los de su Congregacion para el buen éxito de ellas.**

La Congregacion de la mision que fundó Vicente, ejerce diversas funciones utilísimas para la Iglesia, segun se verá adelante; pero la principal de todas es, como su nombre lo indica, predicar las misiones fuera de las ciudades, para instruir á los labradores y demas gente rústica del campo; Vicente tenia una predileccion grande por este ejercicio, de suerte que cuando lo obligaba la necesidad á volver á Paris, decia que le parecia que le caian encima las puertas de la ciudad.

Y aunque debemos confesar que no fué Vicente el primero que se haya dedicado á tan escelente ejercicio, sin embargo podemos asegurar que esta obra fué especialmente suya, tanto por haberla estendido y por haber dado un nuevo método para sacar mas fruto de ella, como por haber fundado una Congregacion cuyo instituto particular es la predicacion fuera de la ciudad. Por esto es justo dar á Vicente la primacía entre los misioneros, pues su zelo se empleó principalmente en cuidar aquellos hijos de la Iglesia que viven en mayor abandono.

Los consejos que dejó Vicente á los suyos sobre el órden que habian de guardar para hacer las misiones, los siguen puntualmente hasta el dia, y por eso me parece conveniente ponerlos aquí con alguna estension.

Primero: Mandóles que se entregasen al estudio de la propia perfeccion y al continuo ejercicio de las virtudes cristianas, con particularidad de aquellas que son propias del instituto, y que no olvidasen la propia salud, llevados por un zelo desarreglado de la salud de los otros, pues ademas del daño que se hacian á sí mismos, las misiones darian poco fruto; siendo cosa cierta que cuando falta el espíritu en los operarios, poco ó ningun bien se hace á los pueblos. Por esta razon estableció que en las misiones todos los ejercicios espirituales tuviesen su tiempo señalado: conviene á saber, la oracion mental, el exámen de conciencia, tanto general como particular, el oficio divino, las conferencias y demas ejercicios que se han dispuesto para

conservar el espíritu en los operarios. Y para quitar la ocasion de variar este órden bajo el pretesto de consolar á los penitentes, determinó el tiempo que debian estar en el confesonario, tanto por la mañana como por la tarde, queriendo que pasada aquella hora, se retirasen todos juntos á la casa. Juzgó tambien necesario, que en verano se volviesen á la ciudad, no solo por ser estacion poco á propósito para las misiones, por estar los labradores ocupados en recoger los frutos, sino tambien para dar algun reposo á los operarios despues de las fatigas de las misiones, y para que con mayor quietud se entregasen en el retiro á la propia perfeccion.

Segundo: Encargó que las misiones no se hiciesen de prisa, sino que tomasen tiempo bastante para ellas, deteniéndose en cada lugar, hasta que todo el pueblo quedase suficientemente instruido y bien encaminado en cuanto fuese posible á conseguir la salud eterna. Creía que para este objeto se necesitaba de ordinario el espacio de cinco ó seis semanas en los lugares de mucha poblacion, de tres ó cuatro en los medianos, y de quince dias ó poco mas en los pequeños; porque la esperiencia le habia enseñado que en menos tiempo era muy dificil poder conocer perfectamente las necesidades espirituales de los pueblos, desterrar la ignorancia de muchos, reducir á la penitencia á los obstinados, y finalmente, esplicarles todo lo necesario para vivir cristianamente.

Tercero: Desde el principio de la mision queria que se exhortase á hacer confesion general, no porque creyese que era necesaria á todos, sino porque le agradaba mucho la doctrina de San Francisco de Sáles que la aconseja como cosa sumamente útil, y en muchos casos necesaria para todos los que quieran convertirse de veras á Dios. Juzgaba Vicente que debia persuadirse, especialmente á los que viven en las aldeas y lugares pequeños, á que hiciesen esa confesion, porque generalmente hablando, ignoran las condiciones esenciales de este sacramento, y por estar muy sujetos á la vergüenza que ocasiona un cierto temor natural en la gente sencilla, son sus confesiones ordinarias mal hechas por falta de verdadera contricion, de propósito eficaz ó de integridad de la confesion. Y con el fin de que se hiciese fácil aun á los mas rústicos el hacer la confesion,



ordenó que en el púlpito esplicasen con mucha claridad todas sus condiciones, y que en el confesonario facilitasen á los penitentes el trabajo de hacerla perfecta.

Cuarto: Prohibió especialmente á los suyos que recibiesen en las misiones ninguna clase de donacion, queriendo que una obra de tanta caridad se hiciese gratuitamente; pues habiendo considerado por una parte la pobreza de los que viven en las aldeas, y por otra cuán dificilmente se mueven muchos cristianos á socorrer las necesidades de los ministros de Cristo, creyendo que el ministerio evangélico tiene puesta la mira en el interes temporal, juzgó necesario quitar á los pueblos hasta la sombra de este interes, á imitacion del Apóstol San Pablo, quien por igual razon no quiso recibir cosa alguna de los fieles de Corinto, aunque pudo hacerlo lícitamente; y la esperiencia ha probado, que no aceptando los misioneros ninguna donacion durante sus misiones, los pueblos admiten con mas voluntad la palabra de Dios, y se saca mayor fruto de ella.

Quinto: Encargó con mucho empeño que se condujesen los misioneros con los curas y demas sacerdotes con el mayor respeto y sumision: que nunca hablasen en público de sus defectos, sino que antes bien, procurasen que el pueblo los honrara y reverenciara: que sin su licencia no se entrometiesen en cosa alguna, y que tanto al principio como al fin de la mision fuesen todos juntos á recibir la bendicion de los curas ó de los que por su ausencia ejerciesen sus funciones. Iguales demostraciones de reverencia quiso que usaran con los religiosos, y que cuando se encontrasen con ellos en el mismo lugar, les cediesen voluntariamente el púlpito en las horas que quisiesen predicar.

Sesto: Encargóles que en los lugares donde hubiese hereges, se abstuviesen de usar con ellos de espresiones duras, teniendo por seguro que usando en las disputas palabras que ofenden, no conseguirian el convertirlos, sino hacerlos mas obstinados en sus errores. Con este motivo les decia que los hombres doctos no conseguian ningun triunfo sobre el demonio con la soberbia, porque esta sabia mas que ellos; pero que era fácil el vencerla con la humildad, por ser esta una arma fuerte de

que él no puede valerse; y añadia, que nunca habia oido decir que se hubiese convertido ningun herege con la inteligencia de los argumentos, pero sí con la dulzura y el trato cortesano, humilde y benigno.

Séptimo: Advertia á los predicadores que nunca usasen de conceptos elevados, sino que se dedicasen á convencer con la fuerza de la verdad desnuda, teniendo cuidado de mover á los oyentes con razones proporcionadas á su capacidad, y proponiéndoles medios sencillos y practicables para que sacasen fruto de lo que hubiesen oido. Ordenábales ademas de esto, que usasen un estilo familiar y de comparaciones proporcionadas á la inteligencia del pueblo: que no se dejasen llevar del esceso de predicar á gritos, ni exagerar las comparaciones, ni reprender con aspereza á los pecadores, sino que predicasen en voz moderada y natural, reservando un poco de fervor para escitar los afectos en el fin del sermon. Decíales que los sermones nunca durasen mas de tres cuartos de hora en los dias de trabajo, y mas de una en los de fiesta, para no fastidiar al auditorio, ni confundir el entendimiento con la multitud y variedad de ideas, y que lo mismo hiciesen al enseñar la doctrina cristiana en la hora del dia que se señalaba para eso. A estos particularmente encargaba que no se contentasen con esplicar al pueblo los misterios y verdades de la fe, sino que de cuando en cuando preguntasen á los niños y les hiciesen repetir lo que habian oido, para que tanto ellos como los demas oyentes recordasen las materias esplicadas.

Octavo: Hacia á los confesores entre otras esta importantísima advertencia: que junto con la caridad y paciencia que debian usar con los penitentes, acompañasen la constancia en negar ó diferir la absolucion cuando así lo creyesen conveniente; queriendo que se arreglasen en estos casos á las máximas que dejó registradas en las actas de la Iglesia de Milan el gran restaurador de la disciplina eclesiástica San Carlos Borromeo. La esperiencia ha probado despues la mucha utilidad que se saca de observar las dichas máximas, así como por el contrario, lo perjudicial que es á muchos el que los confesores se separen de ellas. Por esto el siervo de Dios, que no se contentaba en las misiones con las demostraciones esteriores, sino que procuraba



la verdadera conversion á Dios del corazon; queria que los confesores tuviesen cuidado de procurarla y de que los penitentes rompiesen los lazos con que el Demonio los encadenaba. Y para que en esto caminasen uniformes, les mandó que antes que comenzasen las misiones, acordasen entre sí los casos en que convenia retardar ó negar la absolucion. Encargaba tambien á los confesores que cuando encontrasen algun penitente que tuviese pleitos ó enemistades, procurasen reducirlos á una amistosa composicion, con el fin de cortar de raiz el orígen de nuevas discordias y de otros pecados, exhortándolos á que pusiesen sus contiendas en manos de personas discretas y desinteresadas.

Noveno: Ordenó que al principio del sermon, rezase el predicador en alta voz, é hiciese repetir á todos algunas devotas oraciones para que las retuviesen en la memoria, y con ellas se encomendasen á Dios por la mañana y por la noche, ofreciesen sus trabajos, diesen gracias en la mesa antes y despues de la comida, y las usasen en otros casos semejantes: que hiciesen lo mismo al esplicar la doctrina y propagasen algun pequeño libro que contuviese los principales misterios de la fe y las ya dichas oraciones.

Décimo: Para que los eclesiásticos sacasen tambien provecho, mandó Vicente que en un lugar separado y entre ellos solos tuviesen algunas conferencias espirituales en que con secreto y libertad pudiesen representarles la eminencia del estado que han abrazado, la estrecha obligacion que tienen de instruir al pueblo con la doctrina y el buen ejemplo, y que les propusiesen varios medios, tanto para su propio adelanto espiritual, como para el buen gobierno de las almas, especialmente en el modo de enseñarles con fruto la doctrina cristiana y de infundir la piedad en la juventud. Mandó tambien que á todos se les hiciesen repetir las ceremonias de la misa, una ó mas veces, segun la necesidad, y que se les exhortase á que se reuniesen pasadas las misiones al menos una vez en la semana, para tratar de lo relativo á las funciones eclesiásticas, segun se ha hecho ya en muchos pueblos con grande utilidad del mismo clero y del pueblo.

Undécimo: Juzgó importante el siervo de Dios, el que los misioneros no confesasen sin predicar primero al pueblo, á fin de

instruirle sobre las disposiciones necesarias para hacer una buena confesion. Tambien ordenó que se procurase en cuanto fuese posible, que todos comulgasen en un mismo dia al fin de la mision, y con el fin de que fuese esta funcion llena de fervor, introdujo la práctica de ella del modo siguiente: De un lado del altar se han de colocar los niños, y de otro las doncellas que por primera vez van á recibir la comunion, y á quienes en todo el curso de la mision se les habrá instruido sobre la grandeza de este acto sagrado: el resto del pueblo permanecerá en silencio mientras se cante solemnemente la misa, al fin de la cual y antes de dar la comunion se debe hacer una corta plática para despertar en las almas con mas fervor el amor á Dios y el aborrecimiento al pecado; y concluye el predicador su discurso haciendo decir á todos en alta voz actos de fe, contricion, humildad, propósito de servir á Dios fielmente en adelante, de perdon de las injurias y de reconciliacion con todos. Entonces los hijos piden en alta voz perdon á sus padres, los criados á sus amos, el pueblo á su pastor, el pastor á sus ovejas, arrepintiéndose cada uno por el escándalo que con su conducta ha dado, por los disgustos que ha causado, y esto con tanto fervor y sumision, que haga derramar lágrimas aun á los de mas duro corazon. Por la tarde despues de las vísperas, se hace una solemne procesion, en la que con bello órden caminan todos de dos en dos con velas encendidas, cantando con modestia y piedad algunas alabanzas divinas, y al fin de ella se termina el dia con una breve y fervorosa plática, en que se hace renovar al pueblo los actos de amor á Dios nuestro Señor, y por fin se le da la bendicion con el Santísimo.

Duodécimo: Dispuso que despues de la comunion general se detuviesen todavía algunos dias los misioneros en el lugar de la mision, tanto para afirmar al pueblo en las buenas resoluciones que ha tomado, cuanto para oir las confesiones de aquellos que no las hubiesen hecho hasta entonces, particularmente de algunos, que aunque han permanecido obstinados durante todo el tiempo de las misiones, se conmueven sin embargo al ver el fervor que hay en todos el dia de la comunion general. Para concluir la mision, mandó que se predicase un sermon exhortando al pueblo para que perseverase en el santo temor de



Dios, dándole los medios adecuados para eso, como son la frecuentacion de los sacramentos, la asistencia á las fiestas y á los oficios divinos, la oracion á Dios por la mañana y por la noche, el exánmen de la conciencia antes de acostarse, y el recurrir á Dios en todas las necesidades y tentaciones del modo que se les haya esplicado en las misiones.

Tales son los consejos que dió Vicente á los de su Congregacion para hacer con fruto las misiones; todo lo cual, como se ha dicho, exactamente se observa hasta el dia; y de cuánta importancia sean estas máximas apostólicas, cuánto provecho resulte á los pueblos de la observancia de ellas, lo declararemos en parte en el capítulo siguiente.

---

## CAPITULO XV.

### Refiérense algunos de los principales bienes que producen las misiones.

Esta materia exigia un largo tratado, aun para decir solamente el servicio que mientras vivió Vicente hizo á la Iglesia, y el provecho que sacaron las almas con el ejercicio de sus misiones; contentarémonos, pues, con decir algo solamente, que para conocer lo que fué este siervo de Dios, basta saber algunos de los bienes principales que nacen de esta ocupacion, que tanto ennobleció este prodigioso varon.

El principal fruto que resulta de las misiones, es el desterrar la ignorancia de los labradores y gente rústica educada en las aldeas y en los pueblos pequeños, quienes de ordinario tienen muy poca instruccion en los misterios de nuestra santa fe, ignoran los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, no saben cuáles son las condiciones necesarias para hacer una buena confesion, se encuentran algunos que ignoran hasta la oracion del Padre nuestro y Ave María, sin saber lo que deben creer y obrar, viven como brutos, pasando de este modo todos los años de su vida, hasta morir en el estado mas digno de compasion; de esta perniciosa raiz se originan los abusos de los sacramentos, el fraude en los contratos, los odios, las supersticiones, las blasfemias y otros